

## EL JUEGO DE LOS CELOS

*Uno de los fantasmas que con mayor frecuencia afecta a una pareja es el de los celos, que, en la mayor parte de los casos, resultan ser infundados. Pero, ¿qué mecanismo funciona detrás de todo comportamiento celotípico?*

Una pregunta tan inocente como “¿Por qué llegaste tan tarde?” puede ser el comienzo de una desenfrenada cadena de interrogantes y controles que llegan a hacer la vida en pareja un infierno. Lo primero que se advierte en la base de toda conducta celotípica es la inseguridad de quien cela, inseguridad que está relacionada con una baja autoestima, donde siempre parece haber alguien que valdrá más o que poseerá mejores atributos que un@.

Otra característica es la posesividad, como si el/la otr@ integrante de la pareja fuera de su exclusiva propiedad, con lo que todo sujeto queda convertido en objeto. Y esa exclusividad muchas veces hasta suele provocar el distanciamiento de la persona que se cela de amig@s de toda la vida, ocasionando la retracción de la pareja a un mundo ideal y perfecto donde solo están el/la un@ para el/la otr@. Este carácter asocial que la pareja adopta, y que quien es celad@ acepta como única vía para continuar la relación, no solo termina limitando las posibilidades de crecimiento personal de cada un@ por separado, sino que le otorga a la pareja un viso enfermizo de autosuficiencia, donde los intercambios con el medio son sentidos como peligrosos obligando a la pareja a retroalimentarse en un entorno carente de estímulos.

Lo patológico de esta situación es su ilusoriedad: es imposible vivir dentro de una burbuja, lo que, a la larga, sí puede llevar a la destrucción de la relación, o al menos, a la búsqueda de un tercero que rompa el clima claustrofóbico imperante. Por lo que los fantasmas pueden terminar corporizándose y aquello que buscaba evitarse, termina instalándose como dolorosa realidad.

Tanto en una instancia – la de ilusoriedad – como en otra – la real – aparecen conductas de variada intensidad: entre las más comunes están los interrogatorios, pedidos del tipo de “asegurame que solo me querés a mí” o su variante “que solo te importo yo” seguidos por lo general de reproches, revisión de agendas, búsqueda de papeles – probatorios - en bolsillos, maletín o carteras, aparición inesperada a la salida del trabajo de la pareja, prohibición – por lo general explícita – de que en la calle mire a otr@, interpretación – en versión propia – del diálogo telefónico de la pareja con un tercero, buscando “la” palabra delatora o el gesto que puede acompañar un silencio.

En esta época, y gracias a Internet, hay que agregar la revisión de e mails – siempre se las van a ingeniar para obtener la clave -, chequeo de páginas consultadas, apertura de archivos en busca de “pruebas condenatorias.”

Y podría seguir, pero quien viva este tipo de situaciones sabrá muy bien de qué hablo.

Entonces volvamos al principio, ¿en qué se basa esta conducta? Podemos ubicar sus orígenes en la temprana infancia del sujeto, fundamentalmente en el momento de la triangularidad edípica, o ante el nacimiento de un hermano, que provoca un sentimiento de desplazamiento. En ambos casos hay un tercero

---

que le quita al sujeto su estatus de exclusividad. De una u otra forma se puede concluir que el sujeto celoso proyecta sobre ese tercero que siente como rival, la figura de quien ha venido a romper esa relación primaria tan especial, simbiótica, protegida y protectora. Es su indefensión lo que lleva al sujeto a tratar de reconstruir ese estado ideal, ya perdido, en el ámbito de su pareja y por eso, de no discutirse este tema en la pareja o de no acudir a tratamiento psicoterapéutico de pareja, se puede terminar padeciendo el llamado “delirio celotípico”, donde no hay razón que valga ni explicación que sirva, todo lo que el otro pueda decir será utilizado en su contra, llegando, en casos extremos, a producirse hechos de violencia física cuando la violencia psíquica ha dejado de tener efecto.

Aun así, y sin considerar los casos extremos, sentir un poco de celos es normal, es el condimento que hace a todo amor de pareja, donde puedo invertir mi perspectiva y considerarme afortunad@ de tener al lado a alguien a quien tod@s miran por la calle, pero que me eligió a mí.

Lic Luis Formaiano